

# HITOS Y PROTAGONISTAS

## JOSÉ MARÍA RAMOS MEJÍA

José María Ramos Mejía

**PALABRAS CLAVE:** Historia de la Medicina – Salud Pública

**KEY WORDS:** *History of Medicine – Public Health*

Federico Pérgola

Academia Nacional de Ciencias

Su personalidad polifacética hizo que Loudet<sup>1</sup> lo considerara un ejemplo y un símbolo. En 1964, al cumplirse el cincuentenario de su desaparición, se refirió a él: “Debemos evocar su alta figura científica y moral, como un arquetipo del ‘hombre argentino’ que trabaja sin pausa por la grandeza de su país, creyendo en él, no obstante los períodos de oscuridad y de sangre, que no agotaron jamás su capacidad de trabajo y su fe en el porvenir. Ramos Mejía fue un hombre de la generación del 80, sin que el positivismo que dominaba su siglo atenuase su idealismo soñador o disminuyese su patriótico romanticismo [...] Ramos Mejía representa entre los hombres de esa generación al médico humanista, al médico filósofo, al médico sociólogo, que penetra profundamente en la naturaleza humana y desde el minúsculo escenario de su clínica o desde el otro inmenso de la historia nos muestra en sus manos tranquilas, con sus ojos serenos, no las vísceras materiales deformes y sangrantes de una autopsia, sino las almas oscuras o claras, plácidas o tumultuosas que desfilan en nuestra sociedad y en nuestra historia”. Cabe destacar, no obstante, que su labor generó polémicas y que actuó con una perspectiva conservadora y elitista.

Hijo de Matías Ramos Mejía y Francisca Madero, nació en Buenos Aires el 24 de diciembre de 1849 y curiosamente comenzó a leer recién a los 11 años en su primera escuela: el Seminario Anglo-Argentino del Ferrocarril.

Cursó el bachillerato en la Universidad de Buenos Aires. Se destacó en Historia e Historia Natural, donde logró el concepto “Distinguido”. Recibió su matrícula de bachiller en 1872, luego de graves problemas que hicieron dudar de su obtención: había sido expulsado del colegio después de dirigir un movimiento surgido ante el suicidio de un compañero reprobado.

Ese mismo año ingresó a la Facultad de Ciencias Médicas. Y en 1874 se alistó junto con su hermano Francisco en la Revolución encabezada por Mitre, relegando temporalmente el estudio.

Se graduó en 1879 con su tesis *Apuntes clínicos sobre el traumatismo cerebral*. Entre sus condiscípulos estaban Güemes, Penna, Susini, Sommer, Arata y Naón. Dada su persistente condición de caudillo, a este núcleo se lo denominará “el Círculo de Ramos”.

Un año antes de obtener su título de médico había realizado una publicación inicial de *La neurosis de los hombres célebres de la Historia Argentina*. Los cinco primeros capítulos del libro dan la pauta de su contenido: Los progresos de la psiquiatría moderna, La neurosis en la Historia, La neurosis de Rosas, Causas de la neurosis de Rosas y Estado mental del pueblo de Buenos Aires bajo la tiranía de Rosas. No cabe duda de que estos tres últimos capítulos serían la base de su obra póstuma, *Rosas y su tiempo* (1907).<sup>2</sup>

José Ingenieros,<sup>3</sup> uno de sus discípulos y su mayor mentor, así lo describía: “Vida ejemplar por sus virtudes, carácter firme, vocación inquebranta-

ble por el estudio, talento preclaro, curiosidad vasta, fidelidad a las ciencias y a las letras, amor ferviente a la nacionalidad, culto de la juventud y del porvenir, simpatía nunca desmentida hacia todo lo que implica un progreso en las ideas o una innovación en las instituciones: tal fue el médico ilustre y pensador alado que creó en la Argentina dos géneros científicos —la psiquiatría y la sociología— y que un hado venturoso me dio por amigo, consejero y maestro”.

El libro de Ramos Mejía no había pasado inadvertido. En 1878, a poco tiempo de la publicación, Sarmiento escribe: “Creo que este estudio es la primera vez que se emprende entre nosotros, pues no conozco trabajo alguno que considere bajo esta faz médica a nuestros grandes hombres y que busque en todas esas curiosas idiosincrasias morales la explicación natural y científica de ciertos actos que sólo la fisiología y la medicina pueden explicar”. Tiempo después haría un *mea culpa*: “Preverdríamos al joven autor que no reciba como moneda de buena ley todas las acusaciones que se han hecho a Rosas en aquellos tiempos de combate y de lucha, por el interés mismo de las doctrinas que explicarían los hechos verdaderos”.

Velada o abiertamente, la obra de Ramos Mejía fue criticada también por Bartolomé Mitre, Dellepiane, Carbia y el médico psiquiatra Lambruschini. “Quizá Ramos Mejía pensó en rectificar algunos capítulos de su obra; sin embargo, nunca llevó a la práctica tales intenciones. Se sabe que ante una sugerencia de Ingenieros contestó en

forma tajante: 'Los libros son como las criaturas. Los padres no podemos corregirlos porque tenemos miedo de lastimarlos'. El responsable de *Las neurosis* procedió como Pigmalión: esculpió estatuas literarias y se enamoró de ellas. No se atrevió a embellecerlas y las dejó libradas a la pátina de los años, que le impuso una identidad típica".<sup>4</sup>

Con respecto a la enseñanza escolar que planificó en 1909 y 1910 como presidente del Consejo Nacional de Educación, Sebrelli<sup>5</sup> expresa: "Al asumir Ramos Mejía se inició además una campaña contra las escuelas de colectividades extranjeras, y en especial contra las colonias judías de Entre Ríos, con amplia difusión en la prensa. Debe recordarse que años antes, cuando Ramos Mejía era presidente del Departamento de Higiene (1895) hostigaba a las colonias judías por considerarlas focos de insalubridad y a los inmigrantes judíos como portadores de pestes, instigando, de ese modo, el antisemitismo en la población".

El sacerdote católico Leocata<sup>6</sup> no desconoce sus méritos como antropólogo y sociólogo, pero también hace objeciones: "La antropología biológica de Ramos Mejía desarrolla aspectos complementarios en otras obras, como *La locura en la historia*, cuya tesis es paradójica: la locura es, como hecho 'natural' motor de la historia, la cual no es a su vez sino la evolución biológica (en sentido darwiniano) por la que la vida selecciona a los mejores. Es decir, es la misma locura, encarnada en el déspota o en el inquisidor, la que se encarga de eliminar la locura

de los fanáticos, sectarios, enfermos, que escapan a la 'normalidad' social.

El nexo de estas tesis con la escuela ideológica tardía se mantiene a través de las frecuentes citas de Taine.

Pero a esto se añade un darwinismo semitrágico que cuestiona el optimismo antropológico de aquellos. El alienado y el demente son casi una necesidad estadística basada en motivos fisiológicos. Es la vida misma la que los crea para 'purificar' luego la marcha de su progenie".

A raíz del suicidio de un estudiante de Derecho, deprimido por lo que consideraba una reprobación injusta, Ramos Mejía lideró una agitación estudiantil. Así promovió la primera reforma universitaria en Argentina y logró la separación de la enseñanza terciaria, hasta entonces unida a la secundaria.

Ingenieros<sup>3</sup> sostiene que Ramos Mejía prestó un "curso valiosísimo" a la transformación de la Escuela de Medicina "por sus dotes eficaces de escritor y por la fundación del 'Círculo Médico Argentino'". Los jóvenes profesionales cambiaron el espíritu de la enseñanza universitaria, suplantando a médicos anticuados que "creían más en el ojo 'clínico' y en la 'larga práctica', excelentes cualidades empíricas que nunca han bastado para constituir la ciencia". Entre 1888 y 1892 Ramos Mejía cumplió un mandato de opaco desempeño como legislador nacional. Desde 1893 y durante seis años, dirigió el Departamento Nacional de Higiene. Su carácter, amante de lo justo y lo verdadero, no lo doblegó ni ante el presidente José E. Uruburu, negándose a dar vía libre a dos barcos de ultramar con dos enfermos "sospecho-

sos". Durante su administración se inició la preparación del *Primer Codex Medicamentarum Argentino* y se formó un grupo de inspectores sanitarios. Por su iniciativa, en 1883 se había creado el Instituto Antirrábico.

Por esos años publicó *Las multitudes argentinas*, estudio de la psicología de las masas que serviría de introducción a *Rosas y su tiempo*, donde une la sociología, la historia y los aspectos médicos. Ingenieros<sup>3</sup> afirma que en esta obra se observa la influencia literaria de Rubén Darío y la sociológica de Gustavo Le Bon, y que "fue la primera obra propiamente sociológica publicada en la Argentina, aunque ya Echeverría, Alberdi y Sarmiento hubiesen sido los precursores de esta disciplina, planteando o tratando problemas históricos que, por su genialidad, tenían un sentido propiamente científico o filosófico".

Además de las obras citadas y muchas otras inéditas, publicó *Estudios de patología nerviosa y mental, La locura en la Historia y Los simuladores de talento*. Fue promotor y primer Director de la Asistencia Pública, primer profesor de la cátedra de Enfermedades Nerviosas de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires y Presidente del Consejo Nacional de Educación entre 1908 y 1913, cargo que le permitió desarrollar la instrucción pública generalizada, obligatoria y laica, con una genuina orientación nacional.<sup>7</sup>

Falleció en Buenos Aires en 1914. Dejó fortalecido un estilo literario y, más aún, una manera de estudiar las acciones de los hombres a través de sus personalidades.<sup>8</sup>

**DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES:** No hubo conflicto de intereses durante la realización del estudio.

**Cómo citar este artículo:** Pérgola F. José María Ramos Mejía. Rev Argent Salud Pública. 2015; Dic;6(25):41-42.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

<sup>1</sup> Loudet O. José María Ramos Mejía. Ejemplo y símbolo. La Prensa. Buenos Aires, 19 de junio de 1964.

<sup>2</sup> Pérgola F. Ignacio Pirovano/José María Ramos Mejía/Lucio Meléndez. Historia Médica Argentina. AP Americana de Publicaciones, Buenos Aires. 1997;1(5).

<sup>3</sup> Ingenieros J. Prólogo en: Ramos Mejía JM. La neurosis de los hombres célebres de la Historia Argentina. Buenos Aires: Anaconda; 1936.

<sup>4</sup> Guerrino AA. La psiquiatría argentina. Buenos Aires: Cuatro; 1982.

<sup>5</sup> Sebrelli JJ. Crítica de las ideas políticas argentinas. Buenos Aires: Sudamericana; 2002.

<sup>6</sup> Leocata F. Las ideas filosóficas en la Argentina. Etapas históricas I. Buenos Aires: (sin sello editor); 1996.

<sup>7</sup> Pérgola F. Historia de la medicina argentina. Desde la época de la dominación hispánica hasta la actualidad. Buenos Aires: Eudeba; 2015.

<sup>8</sup> Homenaje al doctor José María Ramos Mejía. Buenos Aires: Jacobo Peuser; 1940.